



Testimonios

Presencia de Don Virgilio

Por S. MELLER LAKE

A pesar de no haberlo conocido personalmente, nos ha acompañado desde siempre su presencia magistral y parece que su verbo vive.

Cuando se cumplen cuarenta años desde que desencarnó —como decía un amigo común— nace este recuerdo escrito, como máximo abono a una deuda de gratitud hacia quien ha sido, para muchos, un verdadero profesor de gran parte de la historia de nuestro país. Y, cosa curiosa y cierta: Virgilio Figueroa (Virgilio Talquino) no tuvo más maestros que la Biblioteca Nacional y otras de provincias. Fue, por tanto, ciento por ciento autodidacta. Ni siquiera su instrucción se la debió al Estado y cuánto le debe éste al escritor, estudioso infatigable, erudito y difusor generoso de los bienes intelectuales que conseguía en exhaustivas investigaciones. Ni tan sólo un monito en la provincia de Talca, donde nació el 12 de febrero de 1871, ni en su querida Las Condes, donde —en Miramontes— falleció el 3 de julio de 1939. Nunca se ha reditado su valioso DICCIONARIO HISTORICO, BIOGRAFICO Y BIBLIOGRAFICO DE CHILE, agotado desde hace mucho tiempo. Si se efectúa esta labor, alguna vez, ojalá no nos entreguen una obra mutilada, carente de la descarnada sinceridad con que el autor enfoca situaciones y personajes.

Un dinámico dueseño nos brindó su inolvidable compañía durante miles de horas. El era un buscador de valores y pose de ciencia, como nosotros, profesores primarios. Por los tesoros que encontraba no recibía recompensa: eran poemas anónimos, como Héctor Mieres, Romeo Murga, Joaquín Cifuentes Sepúlveda, Jaime Rayo, Teresa Bórquez y muchos más; músicos populares, entre ellos, Adela Véliz, el maestro Melia, Gumerindo Ipinza; artistas del color y de la forma, como los hijos del incomparable Juan Francisco González: Huélen y González Marín; Jorge Mañe, Nacho Vásquez, los hermanos Mosella, y otros.

Gracias al dueño amigo pudimos

trabajar amistad con seres extraordinarios, como Augusta D'Halmar, Valentín Brandt, Oscar Castro, Gerardo Seguel, Henriette Morvan, Leopoldo Silva Lillo, Juan Mateucci, Nicomedes Guzmán.

Contagiados por el entusiasmo de este maestro, hicimos uno que otro descubrimiento, como es el caso del poeta chilipueño Mauricio Vega Montt; y nació en nosotros el deseo y la necesidad de dar a conocer y destacar los auténticos valores de nuestro Chile. Así, cuando no se estilaba, se hacían semblanzas literarias en diarios y revistas y programas radiales con entrevistas y crónicas sobre vida y obra de escritores y músicos.

Pero, sigamos —en el recuerdo— la trayectoria de nuestra amistad con aquel dueño que nos dio a conocer la personalidad del gran estudioso que hoy recordamos y que se convirtió en maestro de varias generaciones.

El amigo común a que hacemos referencia nos empapaba de la cultura del Huasco, su tema favorito, y así supimos de los quehaceres de los Leña, los Calleja, los Gallo, los Matía y, también, de la Mistral, de quien conservamos, merced a ese dueño, el borrador de los "Sonetos de la muerte", amén de otras curiosidades literarias.

A pesar de largos paréntesis de lejanías, nos informaba, incansablemente, entre otras cosas de la vida y martirio de Manuel Rodríguez, recomendándonos, de paso, frecuentar la extraordinaria Biblioteca Severin, de Valparaíso, donde se encuentran documentos únicos, inéditos; fue el primero en hablarnos del poeta-soldado Rafael Torreblanca y su amor por Clemencia; de la Atlántida sumergida y de vasta literatura utópica. Y, en medio de todos los temas, siempre la presencia de su amigo, don Virgilio.

Desde 1936 —entre Quilpué, Valparaíso y Santiago; con muchas interrupciones por el desempeño de nuestras tareas de maestros en diferentes puntos del país— hasta 1938, año en que desapareció, si-

lenciosamente y en soledad, de este mundo, se mantuvo la amistad y el incentivo de trabajar en investigaciones literarias y artísticas, con este profesor que, de acuerdo con "el pago de Chile", jamás obtuvo gloria ni fortuna.

Todos los trabajos que realizaba el dueño-profesor estaban siempre salpicados por afecto y la sincera admiración que sentía por don Virgilio y nos contaba de él cosas muy bellas: que, desde muy joven y hasta unos años antes de morir, trabajó intensamente y sin ayuda oficial, en especial, hasta ver la publicación de su diccionario, primera obra de ese tipo editada en nuestro país; que había escrito una "Eneida", que había sufrido la cárcel, a raíz de sus ideales balmacedistas, que en dos oportunidades lo sacaron para fusilarlo; que su hermano Víctor, a quien amaba entrañablemente, había muerto en los campos de Placilla; que en 1897 había publicado un "Famazo Balmacedista"; que veneraba a su madre; que en su vida familiar era co-reclutista, como hijo, esposo y padre de una docena de hijos, de los cuales seis eligieron la carrera del magisterio. Así, pues, supimos que este personaje fue un decidido luchador en pro de la cultura, en favor de igualdad de derechos para la mujer, constante, inabordable, libre de pensamiento, tolerante, abnegado, responsable, sencillo; en resumen: un ser extraordinario.

El dueño amigo nos resultaba muy parecido a don Virgilio; pero, él nos explicó una vez:

—No; él era sistemático para trabajar y para vivir, impecable. Tenía una esposa ejemplar y muchas hijas que se preocupaban amorosamente de él; en cambio, yo... soy un solterón impecable. Por eso, mis apuntes desordenados, pero nutridos, se los regalaba a don Virgilio, que sabía apreciarlos y, luego, desde que no está con nosotros, se los entregó a gente como Uds., mis amigos, a fin de que den a conocer valores apocados u olvidados.

Algo hicimos de lo mucho que nos encomendó. A veces, la desidia, otras, la dura lucha por el sustento, no permitieron realizar queridos sueños. Nuestra eterna gratitud para ese dueño-profesor, que ha de estar en un sitio apacible y justo. Quiénes lo conocieron y tardé diez años a com-

prenderlo, nos encontrarán la razón. El era Mario Vergara Gallardo.

Fue así como aprendimos a querer y admirar la vida y obra trascendente de Virgilio Figueroa, don Virgilio, como todos le decían. De él, a quien tanto debemos los que vivimos por y para la cultura, sentimos su eterna presencia. Su producción histórico-literaria, lograda en soledad y silencio, permanece alta y eterna, como su espíritu, forjado de maestros, porque eso, además de periodista, publicista y constante luchador en pro de los ideales más caros de todo ser humano, fue don Virgilio, desde su escritorio lleno de legajos y de sueños. Quizás, gracias a su ejemplo, seis de sus hijos, por capacidad y vocación, estudiaron en las inolvidables Escuelas Normales y laboraron, por amplias y sacrificadas sendas educacionales.

Tan profundo ha sido nuestro recuerdo, junto a M.V.G., que nuestra exposición, aunque nutrida, está desordenada. Así era él, un exuberante, original, profundo y anarquista en su forma de trabajar. Dicho esto con afecto y reconocimiento.

A don Virgilio le sobreviven sus hijos: Marina, Armida, Ema y Virgilio, dignos sucesores de las tareas culturales del talentoso e incansable historiador.

Entre sus amigos dilectos podríamos nombrar a muchos; pero citaremos sólo a dos, que están vivos y mantienen latentes su recuerdo y maestría: Humberto Díaz Casanueva y Augusto Santelices, fines poetas. De sus enemigos, que sí los tuvo —precisamente por su franqueza descarnada— quede en esta tierra únicamente Aliste.

Se pueden agregar muchas otras novedades sobre V.F.C.; pero, eso quedará para otra oportunidad, que ojalá se dé, porque hay una deuda nacional con este valioso exponente de nuestras letras y las investigaciones históricas, deuda que existe también con otros trabajadores del periodismo, como don Emilio Vaisse, por ejemplo, que sólo pudo publicar el primer tomo de la Bibliografía de la Prensa. Nunca el Estado le alientó para editar los veinte o más tomos que pudo escribir. Virgilio Figueroa pudo más, en soledad y sin ayuda oficial, logró editar los cinco tomos de su indispensable Diccionario.

Ullmann Motinos - Lito. 1-VII-1979. P.4.

673846

Presencia de don Virgilio [artículo] Jorge Lake.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lake Barrios, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia de don Virgilio [artículo] Jorge Lake.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile